



## SETIEMBRE

Muchas denominaciones ha tenido el mes en que vamos á ocuparnos.

Llamábase entre los egipcios *Pao-phi*: entre los griegos *Broedomion*. Y así como alteraron el senado y los emperadores los nombres de *Julio* y *Agosto*, llamáronle á éste *Tiberius*, *Germanicus*, *Antoninus*, *Hércules*, *Tacitus*, y por último, como hoy le conocemos. Este mes estaba consagrado al Dios Vulcano.

Celebrábanse, entre otras varias funciones, la colocacion todos los años del clavo sagrado, que el gran Pretor presentaba en su templo á Minerva, ceremonia reproducida en Roma cuando el Pontífice concede el año santo ó jubileo. El dia 25 era la gran fiesta á *Vénus* generadora, símbolo del poder creador.

Representábase este mes bajo la figura de un hombre cubierto por la espalda con un manto ligero y flotante; en la mano un lagarto vivo suspendido por una cuerda. Los modernos le pintaron con rostro risueño, vestido de

púrpura y rodeado de pámpanos, para indicar la vendimia.

El sol entra en este mes en el signo de *Libra*, simbolizando la justicia por medio de la diosa *Témis*, cuyo atributo es un peso ó balanza.

Hoy la Iglesia celebra la festividad de *San Gil*, abad y confesor, natural de Grecia y descendiente de real familia. Aplicado al estudio desde la niñez y dotado de esclarecidas virtudes, comenzó su carrera de santificación por donde otros la concluyen. Obró milagros portentosos, hasta que, divulgándose su santidad y cualidades sublimes, se afectó profundamente en su modestia y salió para Francia, estableciéndose en Arlés, donde hizo infinidad de prodigios. Pero cansado al fin del bullicio del mundo y persuadido de que sólo en la soledad existe la verdadera independencia, salió de Arlés y anduvo errante por el campo. A poco tiempo encontró á *Veredimio*, ermitaño de austera y ejemplar virtud, que le acompañó hasta que el primero resol-



vió retirarse á una cueva, en la que hizo una vida penitente, sustentándose tan sólo con la leche de una cierva. El rey, que le visitaba, á consecuencia de haberle herido un dia uno de sus cazadores, le edificó á su costa un monasterio, en el que falleció, siendo abad, el dia 1.º de Setiembre de 710.

Pasando ahora rápidamente la vista por los sucesos más culminantes de la historia, que han tenido lugar en el mes que nos ocupa, se nos presenta en primer término la célebre batalla de Guadalete, en 714.—Muerte del rey don Pelayo, restaurador de la monarquía, en 735.—Reñido combate de D. Fernando I de Leon y su hermano D. García de Navarra, que pereció á causa de un golpe de lanza, en 1054.—Casamiento de doña Juana, hija de este monarca, con el Cid Campeador, un año despues, en 1055.—Muerte del papa Adriano IV, en 1155.—Conquista de Valencia por Jaime II de Aragon, en 1238: la de Carmona por Fernando III, en 1247—y la de Cádiz, en 1262.—Sale de Barcelona para la Palestina D. Jáime el Conquistador, en 1269.—Retirada de los franceses de Cataluña, en 1286.—Asalto y toma de Antequera por el rey D. Fernando, en 1410.—D. Alonso de Aragon concede una universidad á Barcelona, en 1450.—Muerte de Carlos de

Aragon, en 1461.—Conclúyese la conquista de Canarias por el almirante Alfonso de Lugo, en 1496.—Muere en Búrgos Felipe I, en 1506.—Partida de Balboa para el descubrimiento del Perú, en 1513.—Cárlos V levanta el sitio de Marsella, en 1536.—Muere en Madrid el literato Covarrubias, en 1577.—Nace el poeta Francisco Quevedo, en 1580.—Germaet, jefe cosaco, sale á la conquista de la Siberia, en 1581.—Muere en el Escorial Felipe II, en 1598.—Las tropas españolas vencen á las francesas en Fuenterrabia, en 1638.—Muere Felipe IV de España, en 1665.—Traslacion de la Virgen del Puerto á la ermita de las afueras, en 1718.—Nace en Granada el mártir de la independencia Alvarez de Castro, en 1749.—Nace el insigne marino español Gravina, en 1756.—Institucion de la órden de Cárlos III, en 1771.—Nace el Empecinado, terror de los franceses, en 1775.—Lord Wellington sale de Madrid con direccion á Arévalo en busca de sus tropas, en 1812.—Principia la revolucion belga, entrando el Príncipe de Orange en Bruselas, en 1830.—Accion de Villarrobledo, en 1836.—Se estrena en Madrid el gas de agua inventado por Calderon, en 1847.—Muere en esta capital á los 96 años de edad el duque de Bailén, en 1853. . Madrid 1.º de Setiembre de 1871.

M. J. PASCUAL.







## LA PEREGRINA

(ALEGORÍA)

### I

Por detras de enhiesto monte  
 Que cierra un florido valle,  
 Lento asciende el sol dorado  
 Que en las primaveras arde;  
 Sol que gozo y alegría  
 Sobre la tierra desaparece  
 Con los claros arboles  
 De su fuego rutilante.  
 Todo despierta y sonrie;  
 Todo á la vida renace;  
 Bulle el aura, brilla el cielo  
 Que reflejan los raudales;  
 Agitan sus tiernas alas  
 Con impaciencia las aves,  
 Y en cantos de bienvenida  
 Comienzan á hender los aires;  
 Tras las mansas ovejuelas  
 Luego los pastores salen,  
 Balandando aquéllas alegres  
 Y éstos diciendo cantares;  
 De chozas y caseríos,  
 Que medio oculta el bosque,  
 Sube el humo en sueltas ondas

Que livianas se deshacen...  
 ¡Oh! La tierra enamorada  
 Por el sol de nuevo late.  
 ¡Bien vengais sublimes horas  
 De ternura inenarrable!

### II

Tan pura como del astro  
 Los rayos matutinales,  
 Una pobre Peregrina,  
 Solitaria caminante,  
 Llega por ásperas sendas  
 Á este floreciente valle,  
 Más gentil que la pastora  
 Más gentil de estos lugares.  
 En su rostro, que embellecen  
 Rubias guedejas suaves  
 Cayendo del sombrerillo  
 Que sombra á sus ojos hace;  
 Y en su mirada tranquila,  
 Del alma espejo indudable,  
 Celeste paz se refleja  
 Que amar el mundo no sabe.  
 Cerca su blanca garganta  
 Rudo cordon, del que cae



Bendita cruz sobre el pecho  
 Que sólo en el bien se aplice.  
 Tosco ropon cubre humilde  
 Los contornos de su talle,  
 Bajando hasta el pié, que apenas  
 El tierno césped abate.  
 Su diestra un báculo empuña  
 Donde halla sosten bastante;  
 Lleva en la siniestra un libro  
 Donde aplaca sus pesares.  
 ¡Cuán sosegada camina  
 Sin parar ni fatigarse!  
 ¡Quién es? ¡A dó se dirige  
 La solitaria viandante?

## III

—Dí, Peregrina, ¿son tuyos,  
 Los que suenan tiernos ayes,  
 Ó es que las auras murmuran  
 Entre las frondas instables?  
 ¡Tuyos fueron! Mal veladas  
 Dos lágrimas virginales  
 En tus párpados lo dicen  
 Con doloroso lenguaje.  
 ¡Pues qué! ¿tambien se suspira  
 Por tan gratas soledades?  
 ¿Es posible que á los campos  
 Del dolor el cetro alcance?  
 ¡Verdad desconsoladora!  
 Mentidas son ó fugaces  
 Las venturas que aguardamos  
 En el humano viaje.  
 Hasta en ese pensil bello  
 Sientes penas y combates  
 Al ver que aunque te deleitan  
 Esas galas naturales  
 Con que la tierra te brinda,  
 Ni con mucho satisfacen  
 El anhelo misterioso  
 Que te alza á region más grande;  
 Pues al fin con el sol mueren  
 Las flores más admirables,  
 Y otras buscas tú que nunca  
 Marchite el tiempo inconstante.  
 Buena Peregrina, espera,  
 Que hallarás, temprano ó tarde,  
 La ignota dicha que ansías  
 Y ocasiona tus afanes.

## IV

Mas ¡ay! ¿suspiras de nuevo?  
 Pues bien, si ánsia inexplicable

Te acosa el alma y te oprime,  
 Llena de esperanzas abre  
 Tu santo libro que siempre  
 Consolacion suele darte.  
 ¡Ya le has abierto al acaso?  
 Pues así te dice amante:  
 «Como el fatigado ciervo  
 »Busca los frescos raudales  
 »De la fuente, así, Dios mio,  
 »Va mi espíritu anhelante  
 »Buscando el dulce consuelo  
 »De tu gracia saludable.  
 »Mi pecho con sed intensa  
 »Por tu místico amor arde.  
 »¿Cuándo, cuándo verá el alma  
 »La hora feliz acercarse  
 »De que á tu santa presencia  
 »Tu eterna alabanza cante?»  
 ¡Ah! ¡Cuán plácidas ahora  
 Son esas perlas que caen  
 Por tu púdica mejilla,  
 De alivio á tu afan señales!  
 Pues suspiros cual los tuyos  
 En ese acento escuchaste,  
 Sigue leyendo sin tregua,  
 Que dice tambien: «Dios sabe  
 »Las horas que debe el alma  
 »Morar en terreno valle;  
 »Y EL sólo es su fortaleza,  
 »Y es bálsamo de sus males;  
 »Y EL le tiene preparada,  
 »Tras de vida miserable,  
 »La heredad santa y hermosa,  
 »Galardon de su combate.»  
 ¡Feliz eres! ¡Qué horizonte  
 De venturas insondables  
 Ante tu espíritu absorto  
 Se abrió espléndido y radiante!  
 «Buena Peregrina, espera,  
 »Que hallarás, temprano ó tarde,  
 »La ignota dicha que ansías  
 »Y ocasiona tus afanes.»

## V

Esa es ¡ay! del *Alma justa*  
 Viviente y sensible imágen,  
 Que, aún en la paz y entre flores,  
 Del dolor siente el embate.  
 Y es que va peregrinando  
 Tras un norte que la atrae,  
 Y tan sólo goza si oye  
 De Dios la voz inefable.

ANTONIO ARNAO.





GARCILASO DE LA VEGA

Toledo fué la patria de este dulcísimo poeta, que nació en 1503 de padres ilustres, siendo el suyo otro García Laso (ó Garcilaso) de la Vega, comendador mayor de Leon y embajador de los Reyes Católicos en Roma. Entró muy jóven al servicio del emperador Carlos V; se halló en la defensa de Viena y en la toma de Túnez, donde fué herido en el rostro y en un brazo; y combatiendo cerca de Frejus una torre defendida por arcabuceros franceses, una piedra que le hirió en la cabeza le derribó al suelo, y llevado á Niza, falleció veintiun dias despues, á los 33 años de edad; corta vida, en la cual hicieron inmortal su fama sus escritos. De ellos ha hablado Quintana; oigámosle:

«¡Cosa verdaderamente extraña, por no decir admirable! Un jóven que muere á la edad de 33 años, entregado á la carrera de las armas, sin estudios conocidos, con solo su particular talento, auxiliado de su aplicacion y buen gusto, saca de repente á nuestra poesía de su infancia, la encamina felizmente por las huellas de los antiguos y de los más célebres modernos que entónces se conocian; y rivalizando á veces con ellos, la engalana con arreos y sentimientos propios, y le hace hablar un lenguaje puro, armonioso, dulce y elegante. Su genio, más delicado y tierno que fuerte y elevado, se inclinó de preferencia á las imágenes dulces del campo y los sentimientos propios de la égloga y la



elegía. Tenía una fantasía viva y amena, un modo de pensar decoroso y noble, una sensibilidad exquisita; y este feliz natural, ayudado del estudio de los antiguos y de la comunicacion con los italianos, produjo aquellas composiciones, que aunque tan pocas, se conciliaron al instante una estimacion y un respeto que los tiempos siguientes no han cesado de confirmar. Sus bellos pasajes corren de boca en boca por todos los que gustan de pensa-

mientos tiernos y de imágenes apacibles, y si no es el más grande poeta castellano, es el más clásico á lo ménos; aquel cuya reputacion se ha mantenido más intacta, y que probablemente no perecerá mientras haya lengua y poesía castellana.»

Los restos del insigne guerrero y tierno poeta, fueron trasladados á Madrid en el año 1868, y se hallan depositados en la iglesia de San Francisco.

## GEOMETRÍA DE LOS NIÑOS

(CONTINUACION)

### IX.

#### SIGUEN LOS TRIÁNGULOS.

Quedaron nuestros amigos en el anterior artículo, camino de la casa, yendo, como os dije, á aprovecharse de la galantería del dueño, que los habia invitado á comer frutas.

No tengo para qué deciros que los niños no descuidaron el comer; que al fin no todo habia de ser estudiar, y mucho más si ese *no todo* estaba representado por una rica merienda de deliciosas frutas.

Por esto pasaremos por alto las peripecias del convite, y llegaremos á la siguiente tarde, en que continuó la leccion, con alegría de los niños, porque estaban solos, porque no estaban con ellos, ni el papá de Rafael, ni el

tio de sus dos nuevos condiscípulos Teodoro y Ricardo.

Debia continuarse la leccion de los triángulos, que quedó cortada y sin concluir.

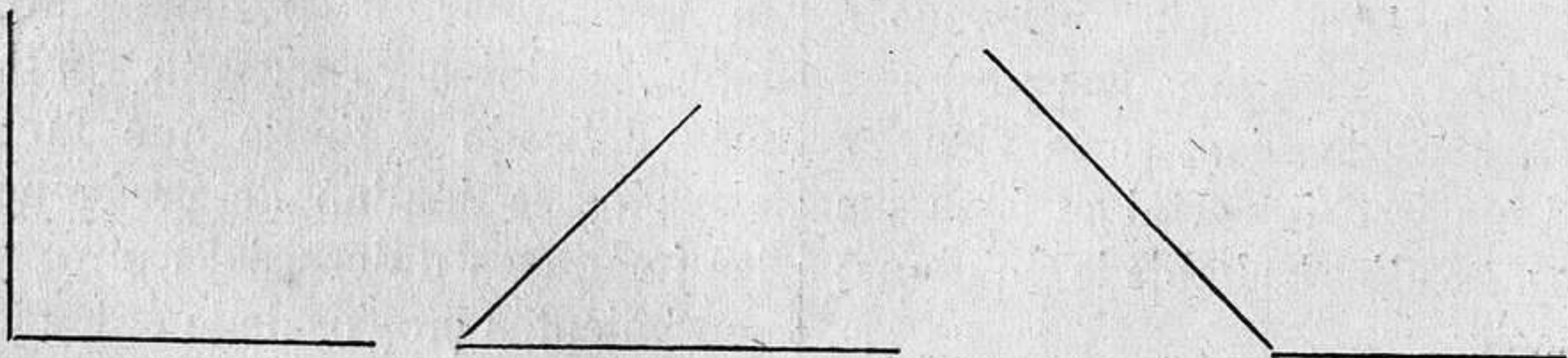
Cárlos, pues, al empezar se expresó de esta manera:

—Ya hemos visto la division de los triángulos, atendiendo solamente á sus lados: hoy vamos á tratar de la otra, que es atendiendo á sus ángulos.

Sucede que, como hay tres clases de ángulos, un triángulo puede tenerlos de algunas de estas tres especies. No hay, por lo tanto, que considerar más que tres casos, puesto que otras tantas son las clases de ángulos que hay.

Consideremos esto.

Ved aquí los tres ángulos que os dibujo:

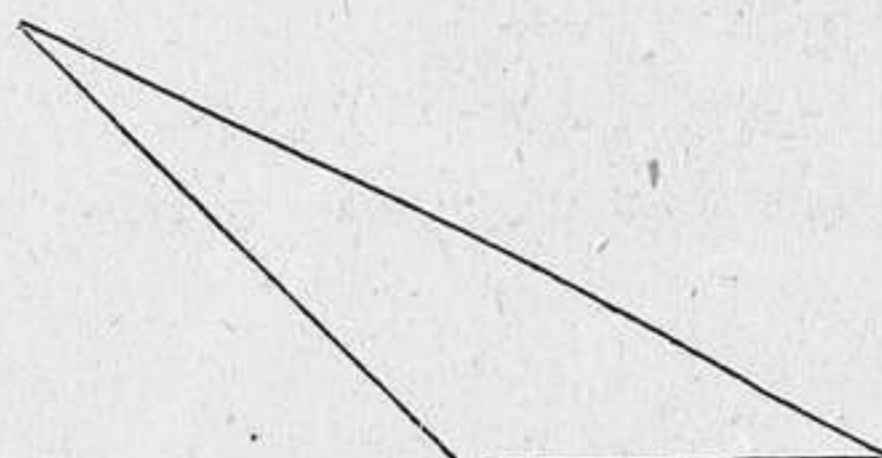
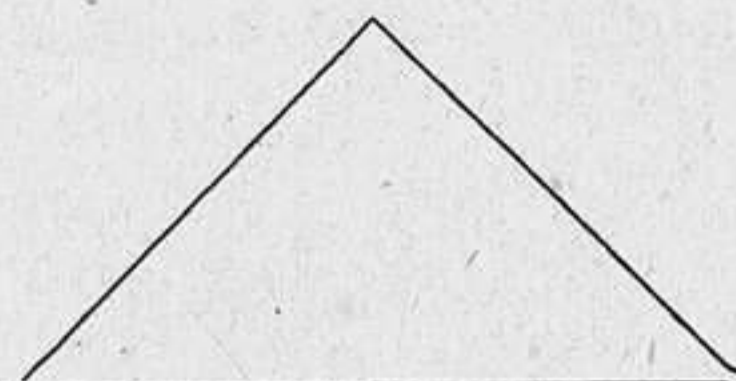
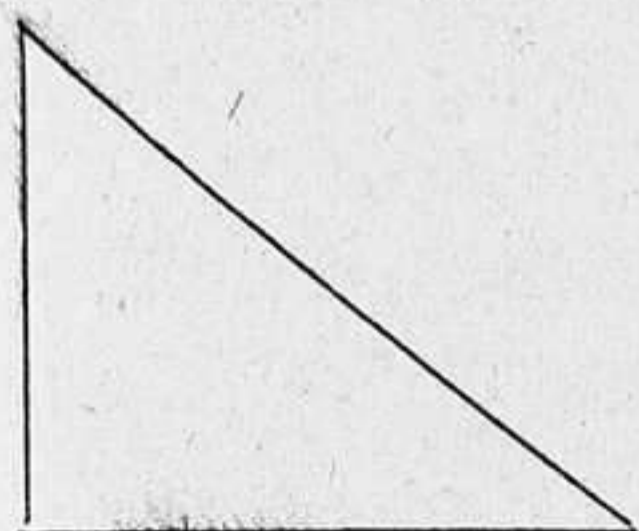




Si en cada uno de ellos tiro una recta que los cierre por completo, tendremos seguramente tres triángulos, los cuales vienen á representar las

tres clases que comprende la segunda division.

En efecto; tiremos las rectas, y tendremos lo siguiente:



Hemos sostenido, continuó, tres clases de triángulos: el primero tiene un ángulo recto, el segundo tiene los tres agudos, el tercero tiene uno obtuso. De ellos toman el nombre las tres figuras, que se llaman así:

La primera: *triángulo rectángulo*, porque tiene un ángulo recto.

La segunda: *triángulo acutángulo*, porque son agudos sus tres ángulos.

La tercera, se conoce con el nombre de *triángulo obtusángulo*, porque tiene un ángulo obtuso.

Comprendereis, queridos compañeros, que en alguno de los triángulos que consideramos ayer, tenemos algun otro de los que hoy hemos tratado.

Si os acordais del equilátero, no dudareis que es tambien acutángulo; el isósceles nos presenta la misma propiedad á veces y otras no: puede ser tambien rectángulo ú obtusángulo.

¿Y el escaleno?

Este puede ser tambien, como el anterior, rectángulo, acutángulo ú obtusángulo.

Ya hemos visto la segunda y última division de los triángulos, y creo que los conoceréis perfectamente de hoy en adelante.

—¿Has acabado ya con los triángulos? preguntó Estéban, que, como recordareis, creia que habia de ser muy corta la explicacion de esta figura.

—No, Estéban, no; bien sabes que te dije que habia mucho de qué tratar todavía; tú pareces empeñado en que concluya pronto esta explicacion. ¿Es acaso porque no te agrada el punto de que tratamos?

—No, no, todo lo contrario; me gusta tanto que por esto mismo temo que concluya pronto.

—Bien; pues entónces debes callarte y cuidar de no interrumpir, puesto que tus compañeros no gustarán de ello.

Ahora voy á continuar: un triángulo tiene que descansar necesariamente sobre alguno de sus lados; entónces este lado toma un nombre particular: se llama *base*.

Si tomais cualquiera de estos triángulos de madera que yo os traje ayer, y lo colocais sobre esta mesa, no tendidos, sino en pié, tendremos que la base es el lado que esté tocando á la mesa. Es cosa esta que no presenta dificultad alguna.

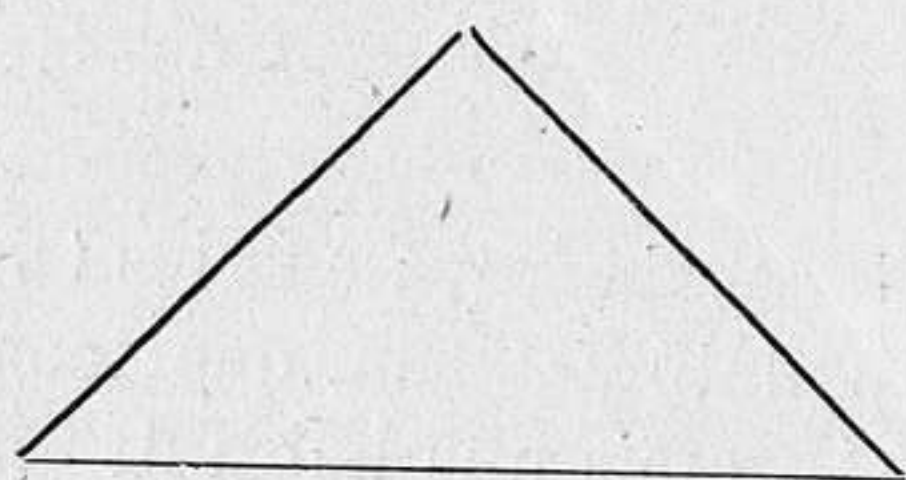
Vamos ahora á ver otra: me refiero á la altura.



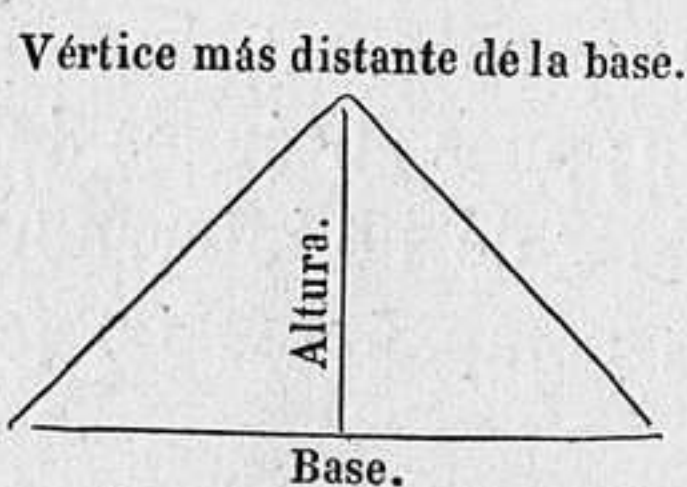
—¿Altura? exclamaron los niños; pues qué, ¿los triángulos son también altos y bajos?

—Sí, sin duda alguna, son más ó ménos altos, como Estéban es más alto que Luis, y Rafael más que todos vosotros.

—¿Es decir, preguntó este último, que los triángulos tienen altura?



Tirad dos perpendiculares á la base desde el vértice del ángulo opuesto á ella: una queda dentro y otra sale fuera.



Ya comprendereis en esto lo que entendemos por base y altura de un triángulo.

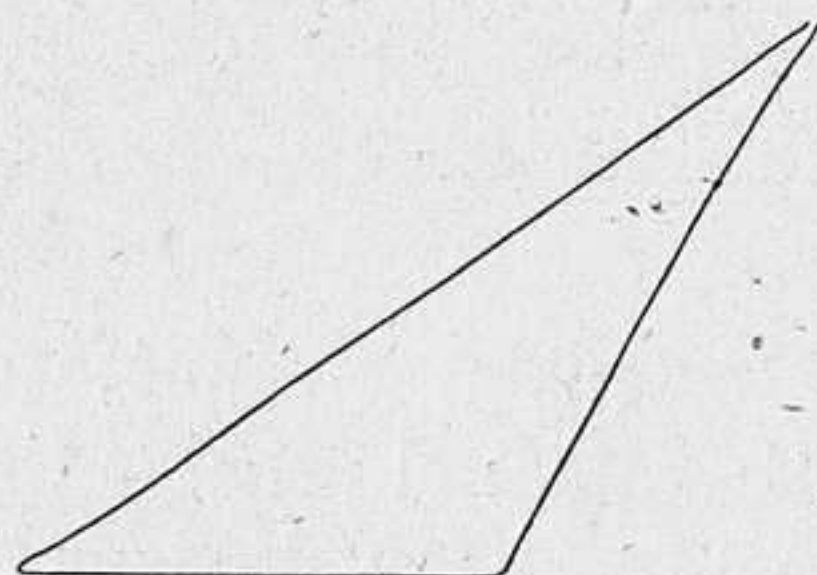
Pasemos á otra cosa.

—¡Otra todavía! replicó Estéban, ¡y yo que habia creido que de esto habia poco que decir!

—Sí, otra aún; ahora vamos á conocer el valor de los tres ángulos de un triángulo. Estos valen *dos ángulos rectos*, en cualquier triángulo que se os dé, en cualquiera que podais conside-

—Sí, Rafael, ya debias suponer esto sin preguntarlo; y te diré que llamamos altura de un triángulo á la perpendicular tirada desde el vértice más distante de la base á la misma ó á su prolongacion. Esto es necesario que yo os lo trace aquí en esta mesa que nos sirve de encerado.

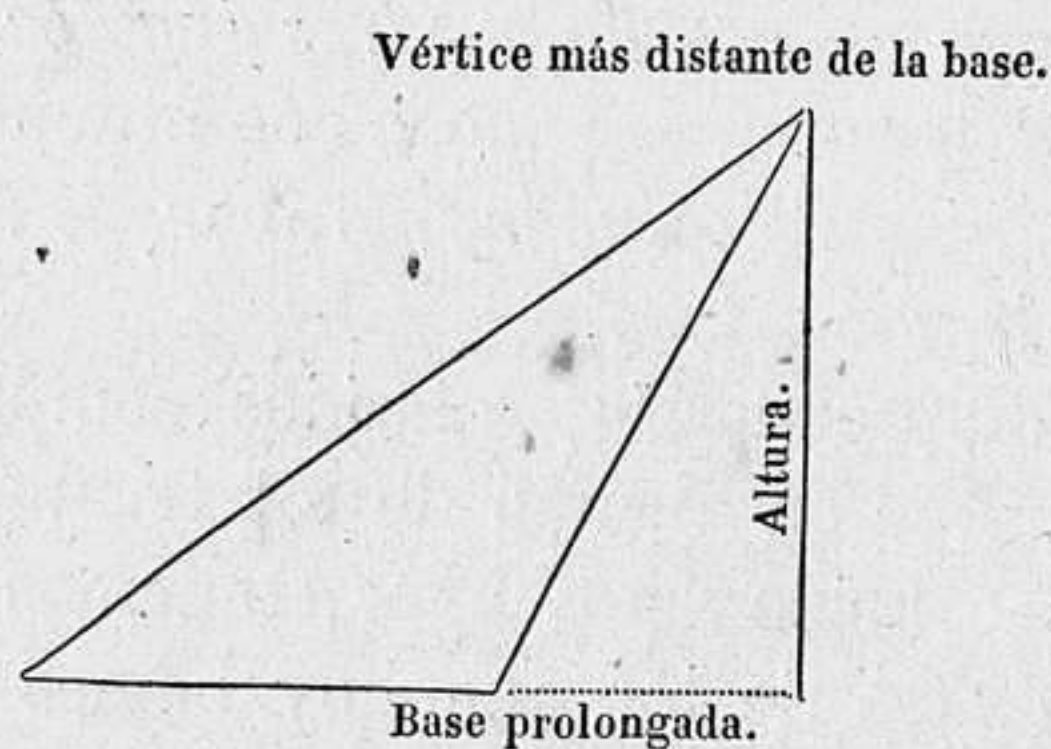
Mirad estos triángulos:



¿Qué hacer en este caso?

Seguir la base, continuarla, prolongarla, en fin.

Mirad las siguientes figuras:



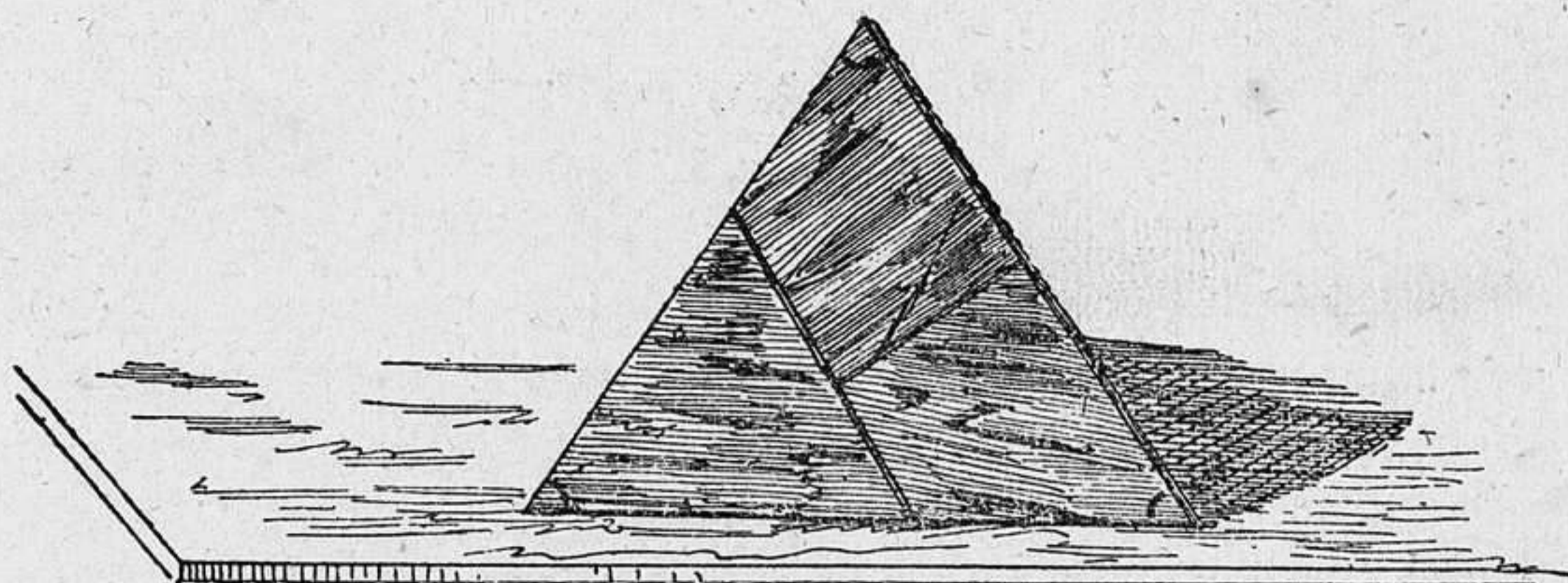
rar. Es decir, que sobre una recta podemos nosotros formar los tres ángulos de un triángulo sin que nos falte ni nos sobre la más pequeña porcion.

Ved aquí, queridos compañeros, este triángulo que yo traigo dividido en tres pedazos.

Los discípulos prestaron atención á su maestro, cuya ciencia admiraban.

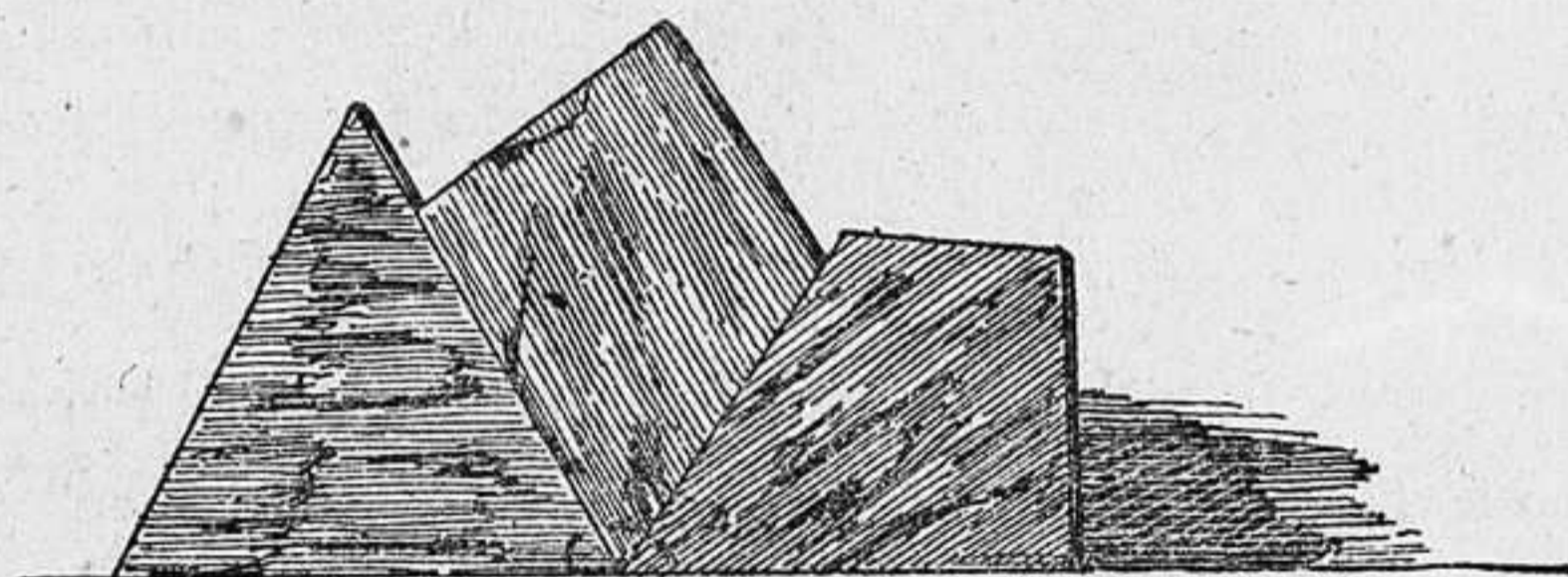
—Mirad como, les dijo, unidos los tres pedazos de madera forman un perfecto triángulo:





He señalado los vértices de este, como veis, para que no podamos equivocarnos. Ahora tomo las tres porciones de madera, tiro una línea recta sobre esta mesa, y coloco los pedazos del

triángulo de modo que los vértices señalados estén unidos y se toquen por los lados, que son precisamente parte de los de la figura que formaban. Vedlos aquí:



—¿Qué resulta?

Que tenemos tres ángulos formados á un mismo lado de una recta, que ya sabeis son iguales á dos rectos.

Hé aquí, pues, *que los tres ángulos de un triángulo valen precisamente tanto como dos ángulos rectos.*

—¡Qué bonita es esta lección! replicó Teodoro; yo quiero saber mucha geometría para poder enseñarla como tú.

—Bueno, querido amiguito, yo lo celebro mucho, aunque siento decirte que estoy ya algo cansado y quisiera dejar por hoy esta lección.

—¡A jugar! ¡A jugar! exclamaron todos, y alegres, salieron todos corriendo del cenador, sin esperar permiso de su maestro, sin acordarse de que iban á dejarle solo.

Ya se ve, era tan joven el profesor, que habia necesidad de perdonar estas pequeñeces en la disciplina interior de la cátedra.

Y bien, me direis, ¿qué hizo Carlos? ¿Qué? acompañar á sus discípulos. ¿No recordais que era tan niño como ellos?

Dejémosles jugar, y hasta otro día queridos lectores.

EDUARDO THULLIER.





## LA MEDALLA DE ORO

(Conclusion)

El tercer exámen se verificó en el expresado dia, con la asistencia de los alumnos de ambas escuelas.

—El padre Santos apareció en la sala, seguido de los preceptores y pasantes, y cruzando por en medio de los niños con continente pausado y grave, ocupó la silla presidencial.

Todos los alumnos guardaron profundo silencio, esperando con ansiedad el interrogatorio á que habian de someterse.

—¡Cárlos Acevedo! exclamó de pronto el padre Santos.

—Servidor de V., contestó Cárlos, poniéndose ligeramente en pié.

Todas las miradas se fijaron en él.

—Cárlos, amigo mio, yo, en nombre de tus maestros te doy el más sincero parabien por los indisputables méritos que dejas contraidos en los dos exámenes anteriores. En ellos te han sido adjudicados los respectivos premios, como justa recompensa á tu constante aplicacion y claro entendimiento. En este concepto has merecido ganar su aprobacion, y por lo tanto la mia; pero aún te falta lo más importante. Te falta merecer nuestra estimacion, nuestro cariño.

De todos los ángulos de la sala se levantó un prolongado murmullo.

Una vez restablecido el silencio, el padre Santos continuó.

—Por razones que no son del momento, y de acuerdo con tus dignos maestros, vengo yo á interponer mi voto en contra del que ellos formularon. Estos premios, por lo tanto, que-

dan por ahora depositados en mi poder, hasta que tú, segun nuestro dictámen, sepas nuevamente merecerlos.

El semblante de Cárlos apareció súbitamente inmutado.

Todos sus condiscípulos tenian fija en él la mirada.

—Ahora, continuó el padre Santos, sin parar mientes en la situacion de Cárlos, y sin dar la menor importancia á lo que dejaba dicho; ahora, hijos mios, pasemos á ocuparnos en asunto más importante, que es el que hoy nos reúne en este sitio.

Cárlos recobró su asiento, visiblemente desconcertado.

—Los dias anteriores han sido destinados al exámen de vuestra inteligencia y laboriosidad; justo es destinar el tercero á otro exámen más importante, más elevado: el de la bondad del alma. Porque, tenedlo entendido, el más claro entendimiento se agosta y muere despreciado de todos, allí donde se alberga un alma insensible y fria. Yo os conozco á todos; yo os observo dia por dia, y sé que todos vosotros, con muy rara excepcion (el padre Santos dirigió una mirada al sitio de Cárlos), poseeis las bellas cualidades que bastan á merecer el premio que yo mismo debo adjudicar en este dia. Y os digo, en verdad, que me hallaba gravemente apurado al pensar cuál de vosotros reunia mejores títulos para ganar el susodicho premio, cuando hé aquí que un imprevisto y grato acontecimiento ha venido á sacarme de la apurada situacion en que me hallaba.



Todos los niños seguían las palabras del padre Santos con el más vivo interés y profundo recogimiento.

—Ya os contemplo llenos de viva curiosidad por conocer el fausto suceso que ha llegado á fijar mi determinación. Si tanto ansiáis conocerle, oidme, pues, que yo vengo gustoso en referirosle.

Y el padre Santos comenzó á relatar el suceso del Prado, y según convenía á su propósito, reservando el nombre de ambos niños, y adornando su relación con tan bellas frases y expresión tan sentida, que más de una vez se vió interrumpido por las ardientes muestras de sensible entusiasmo de sus tiernos discípulos. Pero cuando llegó al colmo el noble sentimiento de todos los niños, fué cuando el padre Santos llegó al punto en que la cuitada ave-cilla recobró su ansiada libertad. De todos los ángulos de la sala partieron nutridos aplausos, y todos á una voz desearon conocer el nombre de su generoso libertador.

—¿Luego todos vosotros, exclamó el padre Santos poniéndose de pié, juzgais á aquel generoso niño merecedor del premio que hoy debe adjudicarse?

—¡Sí! exclamaron todos á una voz.

—¿Y os brindaríais también á poner en las suyas, por vuestras pro-

pias manos, esta medalla de oro?...

—¡Sí! ¡sí!

—Pues dáos á vosotros mismos el parabien, porque ese niño es compañero vuestro; se halla entre vosotros, ¡vedle! ¡está allí! se llama... Isidro Fernandez.

Y el buen Isidro, confuso y aturdido, recibió de manos de los niños la rica medalla, siendo después llevado en triunfo á la presencia del padre Santos.

—¡Hijos míos! exclamó el padre Santos presentando á Isidro con una mano, y tendiendo la otra á todos los niños. Esta digna expansión de vuestra alma es á mis ojos acción no menos meritoria que la de vuestro compañero Isidro. ¡No lo olvidéis! Sin esa exquisita sensibilidad del alma no encontrará jamás vuestra inteligencia aquel fecundo y vigoroso desarrollo que debe conducirnos al camino del bien, de la virtud.

Cárlos, continuó después: en mi poder dejás empeñada tu dignidad, tu orgullo, tu propia estimación. No olvides tú tampoco que deseo ardientemente poner de nuevo en tus manos tan inestimables prendas.

Pocos días después, Cárlos Acevedo besaba respetuosamente la mano del padre Santos, que le presentaba los premios que había estado á punto de perder.

EMILIO ALVAREZ.

## PENSAMIENTOS

No hay más que una verdadera miseria en el mundo: la del que la ha merecido por su indolencia ó sus vicios.

El fruto del trabajo es el más dulce de todos los frutos. No hay ningún ocioso á quien alguna vez no enoje la ociosidad.





DON ALONSO DE ERCILLA

D. Alonso de Ercilla y Zúñiga, hijo del jurisconsulto Fortun García de Ercilla, que murió cuando le había Carlos V llamado á ser maestro del príncipe de Asturias, nació en Madrid á 7 de Agosto de 1533. Sirvió en calidad de paje al príncipe D. Felipe: en 1555 pasó al Nuevo-Mundo, y se halló de voluntario en la recia y porfiada lucha sostenida por los caciques y pueblo del estado de Arauco para sacudir el yugo de los españoles. Enardecida la poética fantasía de D. Alonso con los varios lances de aquella guerra desigual y de grandes peligros para los conquistadores, intentó celebrarla en un poema, que tituló *La Araucana*, la mejor de nuestras epopeyas; peleaba de dia y escribía de noche en octavas magníficas lo que habían visto sus ojos en el combate. Habiendo regre-

sado á España, ordenó al cabo de muchos años los versos, en medio de tanta agitación inspirados, y «compuso (dice su más reciente biógrafo) un excelente libro histórico de buena poesía, donde el arte de contar está llevado á perfección maravillosa, no alcanzada ni de léjos por ningun otro poeta ni prosista de aquel tiempo. Don Alonso de Ercilla y Zúñiga figura entre los primeros clásicos españoles á la par de Fr. Luis de Granada y Miguel de Cervantes; y entre nuestros más estimables libros se contará *La Araucana*, mientras la hermosa lengua de Castilla suene en labios de hombres, y mientras sea base principal de crítica sana el buen gusto.»

Murió D. Alonso en Madrid á 29 de Noviembre de 1594, instituyendo here-







Corto espacio es el de que en este sitio podemos disponer para enumerar los méritos de un varon tan insigne como lo fué D. Pedro José Pidal, marques de Pidal.

En él se reunian diversos caractéres que le enaltecian á la vez que honraban á su madre pátria España, y al principado de Astúrias, cuna de su ilustre vida.

Era jurisconsulto doctísimo que produjo notables escritos, luz de la historia de nuestra legislacion.

Orador eminente, si bien no muy fácil, se distinguia por la enérgica virilidad con que sustentaba sus doctrinas, ya para la defensa de ellas mismas, ya para la impugnacion de las contrarias.

Como hombre político profesaba sérias ideas de gobierno, de las cuales fué constante mantenedor, habiendo brillado en primera línea entre aquellos repúblicos ilustrados que coadyuvaron al advenimiento de las doctrinas simbolizadas en la Constitucion y leyes administrativas de 1845.

Pensador profundo y escritor castizo, publicó muchos excelentes trabajos que enriquecieron el tesoro de nuestra literatura y difundieron luz en el campo de los conocimientos históricos. Su *Historia de las alteraciones del reino de Aragon*, obra reputada en España y el extranjero, inscribió el nombre de su autor en el catálogo de los sabios.

El Sr. Pidal ocupó las más elevadas posiciones políticas, literarias y científicas. Fué consejero, embajador, ministro, senador, diputado. Perteneció á las Reales Academias Española, de la Historia, de San Fernando y de Ciencias Morales y Políticas. Finalmente, cuando las cruces y condecoraciones eran todavía dignas de estima para los hombres de valía por no haberse prodigado y vulgarizado, él fué honrado con casi todas las principales del mundo político moderno.

El autógrafo inserto en la página anterior fué escrito poco ántes de su sentida muerte; así es que trazado con mano trémula é insegura, necesita la traduccion que publicamos para mayor inteligencia de nuestros muy amados lectores:

«El género humano, tal como hoy le conocemos, y como le han hecho el cristianismo y la civilizacion europea, generalmente hablando, es recto y bueno. Aun en los mayores extravíos está casi siempre movido por un fin laudable, aunque frecuentemente exagerado y viciado.

La bondad humana es el fundamento de la *belleza moral* y del placer que sentimos en las obras que retratan convenientemente esta cualidad. Los escritores jamás deben olvidar esta observacion.

La benevolencia, la tolerancia, *la indulgencia para todos*, como la llama uno de nuestros escritores, es una virtud que se deriva de este mismo principio. La acritud, la rigidez, la intolerancia con los que creemos malos es la cualidad opuesta. Generalmente preferimos la primera.»

PEDRO JOSÉ PIDAL.»







## LA GEOGRAFÍA DE LOS NIÑOS

### Y LAS CARTAS GEOGRÁFICAS

En un artículo de igual título que el presente, ofrecimos en el número 7.º del primer volumen, proporcionar á nuestros infantiles lectores un entretenimiento agradable para facilitarles el conocimiento de lo más indispensable de la geografía de España. Entónces les regalamos un precioso mapa, que sólo contenía las capitales de provincias, los ferro-carriles y algunas poblaciones importantes, anunciándoles que les preparabamos un plan de diversiones.

«Conociendo, decíamos, la nomenclatura de ese plano y los puntos que ocupan las poblaciones, tendremos la base del juego. Tratándose de *cartas* acude, naturalmente, á la imaginación *una baraja*. Artistas muy hábiles se ocupan ya en su grabado. Cada uno de sus 48 naipes nos dará el planito de una provincia con sus principales poblaciones, ferro-carriles, rios, límites, caminos, número de sus habitantes, extension y personas célebres de que es patria. Esta baraja tendrá varias aplicaciones. Sustituyendo á las bolas numeradas, nos servirá para organizar el juego de la LOTERÍA GEOGRÁFICA DE ESPAÑA, y usaremos planos claros y expresamente dispuestos en vez de los cartones. A la baraja española se-

guirán otras de distintos países, y á ese juego otros con aplicación al estudio (quiero decir al juego) de Francia, de Europa, América y el Universo.»

Hoy empezamos á realizar aquellas ofertas dando el *prospecto* de la BARAJA GEOGRÁFICA DE ESPAÑA. Con él podrá formarse idea de su contenido, con la diferencia de que la baraja estará impresa en una cartulina fuerte y superior, y el papel del prospecto es de poco cuerpo.

Cada naipe tiene dos números; v. g. BARCELONA, 1 y 32: MADRID, 5 y 31, los cuales, colocados debajo de las cantidades que indican el número de habitantes de cada provincia y la superficie que éstas tienen en kilómetros cuadrados, expresan que la provincia de Barcelona es la 1.ª en número de habitantes entre todas las de España y Madrid la 5.ª, así como Madrid es la 31 en magnitud, y Barcelona la 32.

La baraja se remitirá perfectamente cortada, y con una esmerada cubierta que contendrá las convenientes explicaciones.

Daremos tiempo suficiente para que nuestros lectores se preparen á conocer la nomenclatura de los pueblos y personas célebres



que se mencionan en los naipes, y más adelante publicaremos, por igual precio que la baraja, los cuatro cartenes de planos que constituirán la LOTERIA GEOGRÁFICA DE ESPAÑA.

Con la práctica de ese juego, sin estudio alguno, con sencillo entretenimiento, al oír el nombre de una capital, de un juzgado, de un río, de una persona célebre ó de un suceso notable, podrá conocerse la provincia, la situación y la época á que pertenece.

Esperamos que los padres de familia nos auxilién en ésta bien intencionada tarea, cuyo plan iremos desarrollando. Les ofrecemos un sistema de enseñanza geográfica, en nuestro concepto, nuevo y sencillo.

Los pedidos deben dirigirse á la Administración de Los Niños, remitiendo su importe en el mes actual para imprimir el número de barajas necesario y remitirlas en el inmediato mes de Octubre.

Los suscritores de Los Niños obtendrán *la baraja geográfica* por 6 rs., que es la mitad del precio fijado para el público.

Es imposible proporcionar á los niños un juego que les ofrezca mayor ventaja y utilidad. Creemos que los padres y maestros aprobarán nuestro pensamiento. Necesitamos el auxilio de todos, porque la confección de esta *Baraja geográfica* es muy costosa.

F. LOPEZ FABRA.



Joaquinito vive enfrente del taller de un acreditado mariscal, que todo el día está el hombre á la puerta poniendo herraduras á todos los caballos que le llevan; y como Joaquinito tiene un caballo también, hace días que estaba preocupado porque no tenía herraduras como tiene todo caballo decente.

Ahí le teneis que viene á exponer su pretension al bueno del mariscal, encareciéndole la urgencia, porque él mismo se ha nombrado capitán de caballería, y necesita presentarse en la revista de la tarde con su caballo bien herrado.

Pero, estando en esto, viene su madre toda asustada porque no le hallaba en casa, y mucho trabajo le cuesta convencerse de que su caballo no necesita herraduras y de que los niños no deben salirse de sus casas bajo pretexto alguno, porque les puede atropellar un coche ó sucederles alguna otra avería.